

Explicación del Lema

SEMANA ESPECIAL DE ORACIÓN POR LAS VOCACIONES

CONVOCADOS
por tu mirada
VENCEMOS
la indiferencia

• Fundamentación del Lema

El lema que nos animará en la Semana especial de oración por las Vocaciones de este año se inspira en el Mensaje del Papa Francisco con motivo de la 53 Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones y en el Evangelio propuesto por el Camino Pastoral Arquidiocesano.

CONVOCADOS
por tu mirada
VENCEMOS
la indiferencia

1. Tu MIRADA:

Comprendemos que “toda vocación en la Iglesia tiene su origen en la mirada compasiva de Jesús” (Papa Francisco). Es a partir del encuentro con la persona de Jesús en donde la misericordia de Dios irrumpe por completo en nuestras vidas. Cuando nos mira, Él contempla nuestra realidad, comprende nuestras circunstancias, y nos desafía a un camino de entera y apasionante libertad.

Realidad que vemos reflejada en el llamado de Mateo, descrita en el Capítulo 9 de su Evangelio. Podemos imaginarnos esas miradas que se encuentran: Una, compasiva, desafiante y gratuita por parte de Jesús; la otra, perdida y a la vez sedienta de sentido de Mateo. Esas dos miradas encontradas, a las que le sucede una palabra: “sígueme”. Jesús le invita a dejar ese lugar, esa insatisfacción de su corazón e ir tras Él. A la luz de esta experiencia, nos recuerda el Papa Francisco: “conversión y vocación son como las dos caras de una sola moneda y se implican mutuamente a lo largo de la vida del discípulo misionero”.



2. CONVOCADOS:

Reconocemos que este llamado a seguirlo -que es personal- no es aislado. Confesamos como Iglesia, que se trata de una convocación, un llamado junto a otros, porque es la realidad interna de la misma Iglesia la que lo pone de manifiesto: somos una *asamblea convocada*. Nos dice el Santo Padre que “la llamada de Dios se realiza por medio de la mediación comunitaria. Dios nos llama a pertenecer a la Iglesia y, después de madurar en su seno, nos concede una vocación específica. El camino vocacional se hace al lado de otros hermanos y hermanas que el Señor nos regala: es una convocación”.

3. *Vencemos la indiferencia:*

Sabemos que todo llamado conlleva una misión. El Señor nos ha llamado para estar con él y para enviarnos a los demás (Cf. Mc 3, 13-14). El encuentro con él, su amistad, su compañía, nos abren a los demás. Porque lo que nos hace dignos es justamente nuestra capacidad de relaciones interpersonales, a imagen de Dios. Francisco nos ha recordado en el Mensaje de la Paz que "como criaturas dotadas de inalienable dignidad, nosotros existimos en relación con nuestros hermanos y hermanas, ante los que tenemos una responsabilidad y con los cuales actuamos en solidaridad. Fuera de esta relación, seríamos menos humanos" .

Y si bien, muchas veces perdemos nuestra dignidad a caer en la indiferencia, afirmamos que nuestra respuesta al llamado de Dios nos permite desafiar al individualismo, poniéndonos al servicio de los demás. En palabras del Santo Padre: "El dinamismo eclesial de la vocación es un antídoto contra el veneno de la indiferencia y el individualismo. Establece esa comunión en la cual la indiferencia ha sido vencida por el amor, porque nos exige salir de nosotros mismos, poniendo nuestra vida al servicio del designio de Dios y asumiendo la situación histórica de su pueblo santo".

Es Jesús quien nos da el ejemplo. "En la parábola del buen samaritano (cf. Lc 10,29-37) denuncia la omisión de ayuda frente a la urgente necesidad de los semejantes: «lo vio y pasó de largo» (cf. Lc 10,31.32). De la misma manera, mediante este ejemplo, invita a sus oyentes, y en particular a sus discípulos, a que aprendan a detenerse ante los sufrimientos de este mundo para aliviarlos, ante las heridas de los demás para curarlas, con los medios que tengan, comenzando por el propio tiempo, a pesar de tantas ocupaciones. En efecto, la indiferencia busca a menudo pretextos: el cumplimiento de los preceptos rituales, la cantidad de cosas que hay que hacer, los antagonismos que nos alejan los unos de los otros, los prejuicios de todo tipo que nos impiden hacernos prójimo." (Francisco, Mensaje de la Paz 2016).

